

GRANDES RESOLUCIONES

Programa dos

La importancia de interceder por otros

Introducción

Sean bienvenidos, una vez más, a Grandes Resoluciones. En este programa continuaremos con una nueva serie para considerar el vivir de los santos que nos anteceden.

Hoy, queremos aprender de ellos algo relacionado con la importancia de interceder por otros, mientras llevamos adelante nuestra carga en el evangelio.

Nuestra carga

En este tiempo, el Señor nos ha dado la carga de aumentar y difundir Su testimonio en Su recobro. Sabemos que para que el Señor obtenga Su novia y para que ponga fin a esta era, el evangelio del reino debe ser predicado por toda la tierra habitada (Mt 24:14). Dios quiere que Su pueblo lleve fruto que permanezca, para que la iglesia, el Cuerpo de Cristo, sea edificada y pueda alcanzar su último objetivo:, edificar la Nueva Jerusalén.

Para esto, el Señor necesita nuestra cooperación; Él necesita que respondamos a Su llamado y le sirvamos como los sacerdotes neotestamentarios que llevan el evangelio (Ro. 15:16). Es por esta razón que tenemos la carga de difundir Su palabra en otras ciudades de Norte América, y en todo lugar. Tal vez tú también estés respondiendo a la carga del señor, de ser un sembrador de semillas en tu colegio, universidad, o en tu lugar de trabajo. Quizás, como estudiante, tú y tus compañeros tengan más deseo de compartir el evangelio a sus amigos, compañeros, colegas, parientes, y con aquellos que comparten sus dormitorios e incluso con extraños que conozcan en el curso de su vida. Pero todos debemos hacernos esta pregunta: "¿Cómo podemos llevar a cabo la carga del Señor?".

Comenzando con la oración

¿Cómo empezamos nuestra obra del evangelio o servicio? Veamos cómo iniciaron los apóstoles y santos del pasado. En Hechos 1:14 se nos dice que luego de la muerte y resurrección del Señor, ellos se reunían y perseveraban unánimes en la oración. Desde el principio, los apóstoles determinaron darse a sí mismos en oración y a ministrar la Palabra (Hch. 6:4).

Orando por la comunión y la intercesión

En la vida de iglesia hemos aprendido que el verdadero significado de la oración es contactar a Dios en nuestro espíritu y absorberle. El hermano Lee nos ha compartido que la oración es simplemente el contacto de nuestro espíritu humano con el Espíritu de Dios. La oración es nuestra respiración espiritual. Mientras más tocamos al Señor en nuestro espíritu y con simplicidad, más podremos disfrutar la comunión divina con el Dios Triuno.

Pero mientras tocamos al Señor como nuestro disfrute y provisión, Él también nos revela algunos asuntos que le interesan. Luego, podemos devolverle éstos asuntos, presentándoselos en nuestra oración. Ésta es la oración de intercesión. Ésta es la manera en que podemos hacer conocidas nuestras peticiones delante de Dios (Fil. 4:6). Especialmente cuando empezamos a sentir carga por los que nos rodean, podemos empezar nuestro servicio en el evangelio a través de la oración.

Watchman Nee dijo que debemos ir al Señor en oración antes de que vayamos a contactar a las personas. Tal oración se vuelve la base de nuestro servicio de llevar a las personas a Cristo. Él animó a muchos creyentes a abrir sus bocas ante Dios antes de abrirlas ante los hombres - primero hablemos con Dios y luego con los hombres.

Quizás en algunas ocasiones nos parezca difícil llevar el evangelio a las personas. Debido a que no podemos tratar con el corazón de los incrédulos o hacerlos volver su corazón al Señor, somos nosotros los que primero debemos acudir al Señor para orar por ellos, pidiendo a Dios que ate al hombre fuerte (Lc. 11:21-22). Lo que nuestro hermano Nee dijo es cierto, que los que son buenos para llevar personas a

Cristo son los que han aprendido a presentarlas a Dios en sus oraciones (*Leading Men to Christ, por Watchman Nee*).

La oración es lo primero

La oración es nuestro servicio verdadero y debemos darle la mayor importancia. A veces Satanás nos engaña, haciéndonos creer que la oración no es un asunto relevante. Pablo exhortó a los creyentes, diciéndoles que es prioritario hacer peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres. Esto se debe a que nuestro Salvador desea que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad (1 Ti. 2:1,4).

Sabemos que el Señor puede salvarnos, y que Él vive para interceder por nosotros (He. 7:25), pero Él siempre espera que Sus santos se unan a Él en intercesión. Por lo tanto, debemos aspirar a ser personas de oración y a que nuestras oraciones le sean agradables, para que Él las pueda oír y responder. Es una gran bendición que nuestras oraciones sean respondidas por Dios.

A través de los años, hemos sido animados por nuestro hermano Lee a orar diariamente por los que nos rodean, como familiares, amigos, compañeros de clase, y vecinos. Él nos ha dado la carga de orar por una o dos personas especiales en nuestro corazón para que, a través de la oración, podamos traerlos continuamente al Señor.

El impacto de la oración de una hermana y una madre

En la siguiente historia, podremos ver cómo la carga por la oración fue liberada por algunos santos en el siglo XIX. En particular, consideraremos el impacto que tuvo la oración de “un vaso útil al Maestro” en la proclamación del evangelio en toda China. James Hudson Taylor fue un misionero cristiano en China y fundador de la *China Inland Mission*. Él invirtió más de 50 años en China, predicando el evangelio. También llevó a más de 800 personas a servir en las misiones por el evangelio, lo que resultó en que más de 18,000 personas se convirtieron a Cristo para salvación. Hudson Taylor ha sido considerado como uno de los



Hudson Taylor

Europeos más significativos del siglo XIX, que visitó China. Algunos historiadores creen que, desde el tiempo de Pablo, ningún otro misionero ha tenido una visión, obra, e impacto por el evangelio, tan grande como Hudson Taylor.

Aunque muchos creyentes estén familiarizados con la obra de Hudson Taylor en China, no muchos conocen la historia de cómo se convirtió al Señor. Su conversión, al igual que Su obra, es un testimonio del poder de la oración. Veamos qué pasó desde el comienzo. El propio Hudson relata: *Y ahora déjenme decirles cómo Dios respondió a las oraciones de mi madre y mi amada hermana... para que me convirtiera al Señor.*

Un día que nunca olvidaré, mi querida madre no se encontraba en casa, así que tenía un día libre, y por la tarde vi en la biblioteca de mi padre buscando encontrar algún libro en el cual invertir mi tiempo. Nada parecía llamar mi atención. Mirando hacia abajo, vi un canasto con panfletos y de entre ellos elegí un tratado del evangelio que se veía interesante, y me dije, 'al comienzo habrá una historia y al final encontraré un sermón o moraleja. Tomaré lo primero y dejaré la parte final para alguien a quien le guste'.

Me senté a leer el libro en un estado bastante indiferente, creyendo que si en realidad existía algún tipo de salvación eso no era para mí. Tuve una clara intención de dejar el libro a un lado en cuanto este se volviera aburrido. En aquellos días no era extraño referirse a la conversión como "ponerse serios"; y a juzgar por la cara de quienes la enseñaban, ¡parecía ser un asunto muy serio en verdad! ¿No sería bueno que el pueblo de Dios tuviera siempre rostros que revelaran las bendiciones y regocijo de salvación tan claramente, que incluso los que no son creyentes se refirieran a la conversión como "ponerse alegres" en vez de "ponerse serios"?

En ese tiempo, tenía poco conocimiento de lo que estaba ocurriendo en el corazón de mi querida madre, quien se encontraba a setenta u ochenta millas de distancia. Aquella tarde, ella se levantó de la mesa donde cenaba, con un intenso anhelo por la conversión de su hijo; sintiendo que, estando ausente de casa, y teniendo más tiempo libre, una oportunidad especial se le había concedido para suplicar a Dios por mí. Ella fue a su habitación, puso llave en su puerta, y resolvió no salir del cuarto hasta que sus

oraciones fueran respondidas. Ella suplicó a Dios, hora tras hora, hasta que no pudo continuar orando, pues se vio constreñida a alabar a Dios cuyo Espíritu le había revelado que se había logrado la conversión de su único hijo.

Yo, mientras tanto, había sido guiado de la manera en que ya mencioné, tomando aquel pequeño tratado, y mientras lo leía, fui impresionado por la frase: "la obra consumada de Cristo".

¿Por qué el autor usa esta expresión? Pregunté. ¿Por qué no decir la obra expiatoria o propiciatoria de Cristo?

Inmediatamente las palabras "está consumado" vinieron a mi mente. "¿Qué estaba consumado?"

Y al momento respondí, una plena y perfecta expiación y compensación por el pecado. La deuda por nuestros pecados ha sido pagada, y no sólo por nuestros pecados, sino por los pecados del mundo entero.

Luego, un pensamiento adicional vino a mí, "si todo el trabajo fue consumado y toda la deuda saldada, ¿Qué debo hacer yo?"

Y con esto surgió la gozosa convicción, como si el Espíritu Santo me estuviera iluminando, de que no hay nada más que hacer además de arrodillarse y aceptar a este Salvador y Su salvación, alabándole para siempre.

Así, mientras mi querida madre estaba orando a Dios, arrodillada, en aquella habitación, yo estaba alabando a Dios en aquella vieja bodega a la que había ido a leer este pequeño libro en mi tiempo libre. Después de varios días me atreví a compartir mi dicha con mi querida hermana, y ella prometió no revelar mi secreto a nadie. Durante una quincena, cuando mi madre regresó, fui el primero en salir a su encuentro y en decirle que tenía buenas noticias que contarle. Aún puedo sentir los brazos de mi querida madre, abrazándome contra su corazón, diciéndome: "lo sé, hijo. He estado gozándome, durante estos días, debido a las buenas noticias que tienes que contar".

"¿Cómo será?" pregunté. ¿Acaso Amelia [su hermana] había roto su promesa? Ella dijo que no le contaría a nadie.

Pero mi querida madre me aseguró que ella no lo supo por ninguna fuente humana, y continuó contándome el incidente que fue mencionado antes. Ustedes estarán de acuerdo conmigo en que esto sería extraño si yo no creyera en el poder de la oración.

Eso no era todo. Tiempo después, tomé un libro de bolsillo, exactamente igual al mío, y pensando que era mío, lo abrí. Las líneas que captaron mi atención eran de una entrada en aquel pequeño diario que pertenecía a mi hermana, en ellas se evidenciaba que mi hermana oraría diariamente a Dios hasta que Él respondiera con la conversión de su hermano. Un mes después, al Señor le plació traerme de las tinieblas a la luz.

Ya que había sido traído al Señor de tal manera y bajo esas circunstancias, era tal vez natural que desde el comienzo de mi vida cristiana yo fuera guiado a sentir que las promesas eran en verdad reales, y que la oración era de hecho una transacción con Dios, ya sea por uno mismo o por aquellos a quienes queremos que Dios bendiga (J. Hudson Taylor por Dr. and Mrs. Howard Taylor).

Conclusión

Podemos aprender mucho de este relato. Sí, nuestro Salvador Dios deseaba salvar a este joven “vaso”, pero no lo salvó hasta que su madre y hermana voluntariamente tomaron la carga que el Señor puso en sus corazones y oraron por él.

Nuestro hermano Watchman Nee confirma este testimonio en su propia experiencia. Cuando él era un estudiante de universidad. Watchman Nee luchó intentando llevar a sus compañeros de clase al Señor. Él consultó sobre este asunto con una hermana misionera, la Señorita Groves, quien le dijo que, antes de ir a hablarle a las personas, él, debía hablar con Dios. Ella le animó a hacer una lista de sus compañeros y presentarlos diariamente en sus oraciones a Dios para su salvación. Watchman Nee empezó a practicar esto, y luego de unos pocos meses, cerca de 70

jóvenes que estaban en esa lista, fueron salvos (*Watchman Nee – Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, por Witness Lee).

Dios necesita que Su iglesia en la tierra, sea una con Él y lleve adelante Su voluntad. Tener cargas dadas por Dios y presentarlas fielmente en la oración, debería ser la experiencia de cada hijo de Dios. Watchman Nee dijo que la condición clave para recibir carga de parte de Dios es tener un espíritu abierto y dispuesto. Una vez que recibimos la carga, debemos presentarla ante Dios mediante la oración, y luego el Señor nos podrá dar otra carga. El ministerio de la oración de la iglesia consiste en que el propio Dios revele a la iglesia lo que Él quiere hacer, y luego, la iglesia en la tierra ore por aquella carga, presentándola delante de Dios. Debemos aprender a no apagar al Espíritu (1 Ts. 5:19). Podemos cooperar con Él siendo uno con el sentir interior, orando por cargas específicas. El Señor dijo “Hasta ahora nada habéis pedido en Mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Jn. 16:24). Ciertamente la madre y hermana de Hudson Taylor pidieron y su gozo fue cumplido. Nosotros también podemos pedir en el nombre del Señor. Luego, Él hará Su voluntad y el Padre será glorificado (Jn. 14:13).

Que el Señor pueda poner carga por personas específicas en nuestros corazones. Y que luego podamos liberar tal carga por ellos en nuestras oraciones. Que el Señor escuche nuestras oraciones y nos conceda fruto que permanezca para la edificación de la iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Bill Lawson

Marty Robert and

References:

Lee, Witness. *Lessons on Prayer*.

Anaheim: Living Stream Ministry, 1981.

Nee, Watchman. *Burden and Prayer*.

Anaheim: Living Stream Ministry, Online.

_____. *New Believers Series – Leading*

Men to Christ. Anaheim: Living Stream

Ministry, Online.

Taylor, Dr. and Mrs. Howard. *J. Hudson*

Taylor. Chicago: Moody Press, 1965

[traducidas con permiso de Bill Lawson y Marty Roberts y subida a alacenaparajovenes.com con permiso.
Los podcasts originales y los scripts pueden ser escuchados y bajados en inglés de: www.ageturners.com].